

El hijo de Dios sembrado en las escrituras

10.1. También nos recuerda bien al Señor cuando decía a los judíos: Escudriñad las Escrituras ya que creéis vosotros poseer en ellas la vida eterna: ahora bien ellas
 4 son las que dan testimonio de Mí. ¡Y no queréis venir a Mí para tener vida! (a) Por tanto ¿cómo las Escrituras daban testimonio de Él, si no procedían del mismo Padre, instruyendo de antemano a los hombres acerca de la venida de su Hijo, y anunciando con antelación la salvación
 8 que deriva de Él? Si pues creyeráis a Moisés, dice, también me creeréis a Mí, pues aquel escribió de Mí (b). Es evidente que el Hijo de Dios está sembrado en todas las Escrituras de Moisés: Va entreteniéndose con Abraham,
 12 ora dando a Noé las medidas del Arca, ora buscando a Adam, ora juzgando a los Sodomitas, o también cuando aparece y guía en el camino a Jacob y habla con Moisés desde la zarza. Son innumerables los textos en que Moisés manifiesta al Hijo de Dios. De quien conoció incluso hasta el día de su Pasión, y lo anunció de manera figurada llamándolo Pascua: Y en el mismo día, que mucho tiempo antes fue predicho por Moisés, padeció el Señor y realizó
 20 la Pascua. Mas no sólo señaló el día, sino también el lugar y la plenitud de los tiempos y la señal de la puesta de Sol, diciendo: No podrás sacrificar la Pascua en cualquiera de tus ciudades que el Señor Dios tuyo va a darte, sino en el
 24 lugar que eligiere el Señor, tu Dios, para hacer habitar allí su nombre. Inmolarás la Pascua por la tarde, al ponerse el Sol (c).

28 10.2. Mas ya había manifestado también su venida, diciendo: No se retirará de Judá el cetro, ni saldrá un jefe de sus muslos, hasta que venga aquel cuyo es el mando y que será la esperanza de las naciones. Él atará a la vid su
 32 jumentillo y a la cepa el pollino de su asna; en vino lavará

10.1. (a) Ju. 5,39-40.

10.1. (b) Ju. 5,46.

10.1. (c) Deut. 16,5-6.

- su vestidura, y en sangre de uvas teñirá su manto. Rojearán sus ojos por el vino, y por la leche blanquearán sus dientes (a). Por consiguiente traten de buscar los que se dice que indagan todas las cosas: Cuál fue el tiempo en que faltó un príncipe o un jefe de Judá, y quién es la esperanza de
- 36 los gentiles, y quién la vid, y quién su pollino, y cuál su vestido, y cuáles sus ojos, y cuáles sus dientes, y cuál el vino, y cualquier cosa que busquen de las dichas no encontrarán a otro que no sea el anunciado Nuestro Señor
- 40 Jesu-Cristo. Por lo tanto Moisés, regañando al pueblo porque se mostraba desagradecido, dice: ¡Que a Dios así correspondas, oh pueblo vil e insensato! (b). Y da a entender también en otra parte que Aquel, que los ha creado y hecho desde el principio, es decir, el Verbo, se manifestará también en los «últimos tiempos» pendiente de un
- 44 madero (c), «para redimirnos y vivificarnos, pero no crearán en Él: Y estará, dice, tu vida pendiente ante tus ojos, y no creerás en tu vida (d)». Y otra vez: «¿acaso no es
- 48 éste el mismo Padre tuyo, que te poseyó, te hizo y te creó? (e)».

Los profetas desearon ver a Cristo

- 11.1. Que no solamente los profetas, sino también muchos justos, conociendo previamente por medio del Espíritu su venida, suplicaron llegar a aquel tiempo en que
- 4 pudieran ver a su Señor cara a cara y oír sus palabras, lo manifestó el Señor a sus discípulos diciendo: Muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros estáis viendo y
- 8 no lo vieron, y oír lo que estáis oyendo y no lo oyeron (a). Por tanto ¿Cómo desearon oír y ver si no hubieran sabido

10.2. (a) Gén. 49,10-12.

10.2. (b) Deut. 32,6.

10.2. (c) Deut. 21,23. Fal. 3,13.

10.2. (d) Deut. 28,86.

10.2. (e) Deut. 32,6.

11.1. (a) Mat. 13,17.

de antemano que había de realizarse su venida? Mas ¿cómo pudieron conocer de antemano si no hubieran recibido de Él anteriormente ese conocimiento anticipado? Y ¿Cómo las Escrituras dan testimonio de Él si todas las cosas no hubieran sido reveladas y manifestadas a los creyentes por un sólo y mismo Dios por medio del Verbo; unas veces conversando con su plasma, otras dando la ley, unas veces reprendiendo, otras alentando y finalmente librándole de la servidumbre y adoptándole como hijo y en el momento oportuno dándole la herencia de la incorruptibilidad para la total perfección del hombre? Porque le plasmó para que fuera aumentando y creciendo, tal como dice la Escritura: «Creced y multiplicaos» (b).

11.2. Y en esto precisamente se diferencia Dios del hombre, en que Dios hace y el hombre es hecho. Y sin duda el que hace sigue siendo siempre el mismo, mientras que el que es hecho debe recibir obligatoriamente un comienzo, un intermedio y una maduración. Dios otorga sus beneficios, en tanto que el hombre los recibe. Dios es perfecto en todas sus cosas, igual y semejante a sí mismo, todo luz, todo pensamiento, todo sustancia y origen de todos los bienes; mientras que el hombre está recibiendo perfeccionamiento y crecimiento hacia Dios. Porque tal como Dios es siempre el mismo, así el hombre que se encuentra en Dios, progresará siempre hacia Dios. Ni Dios cesa nunca de hacer beneficios y enriquecer al hombre, ni el hombre cesa de recibir beneficios y ser enriquecido por Dios. Es evidente que es recipiente de su bondad e instrumento de su glorificación el hombre que es agradecido al que le hizo; en cambio, es recipiente de su justo juicio el hombre desagradecido, que desprecia a su plasmador y no se somete a su Verbo. El que prometió dar la plata del Señor a los que más fruto dan siempre y a los que más tienen, dice: levántate siervo bueno y fiel, porque has sido fiel en lo poco, te estableceré sobre lo mucho; entra en el

gozo de tu Señor (a), prometiendo el Señor mismo el excedente.

- 44 11.3. Por tanto, así como prometió dar a los que dan fruto ahora el excedente, como un don de su gracia, pero no como una recompensa de su conocimiento —pues continúa el mismo Señor y es revelado el mismo Padre— así también por su venida, un solo y mismo Señor ha asignado a los hombres posteriores mayor don de gracia que en
 48 el antiguo Testamento. Aquellos, los del Antiguo Testamento, oían por medio de siervos que había de venir el
 52 Rey, y por eso recibían una alegría moderada, conforme a la esperanza que tenían de su venida; mas los que le vieron presentarse y alcanzaron la libertad y se hicieron dueños de sus dones, tienen más gracia y mayor transporte de alegría, regocijándose con la venida del Rey, tal como dice
 56 David; «Mi alma se regocijará en el Señor, y se alegrará en su salvación» (a). Y por eso cuando hizo su entrada en Jerusalén, todos los que se hallaban en el camino de David deseaban ardientemente (b) a su amo y reconocieron a
 60 su Rey, extendieron sus vestidos por el suelo y adornaron con ramos verdes el camino gritando con gran alegría y regocijo: Hosanna al hijo de David; Bendito el que viene en nombre del Señor. ¡Hosanna en las alturas! (c) Mani-
 64 festaban su celo los malos ecónomos oprimiendo a los súbditos y teniendo dominio sobre los espíritus apocados, y, por ese motivo, como no querían que hubiera venido el Rey, le decían: ¿oyes lo que esos dicen? A los que contestó el Señor: ¿Es que nunca leisteis que de la boca de los
 68 pequeñuelos y de los que maman te aparejaste alabanzas? Manifestando que se realizaba en sí lo que David (d) había dicho en favor del Hijo de Dios, y dando a entender que ellos desconocían el sentido de la Escritura y la «eco-

11.2. (a) Mat. 25,21. Luc. 19,17.

11.3. (a) Ps. 34,9.

11.3. (b) Ps. 41,2; 83,3; 118,20.

11.3. (c) Mat. 21,9. Ps. 117,25-26.

11.3. (d) Mat. 21,16. Ps. 8,3.

- 72 nomía» de Dios, en tanto que Él era el Cristo que fue anunciado por los profetas: cuyo nombre es alabado en toda la tierra, realizando su Padre la alabanza por boca de los infantes y de los lactantes, por lo que es ensalzada su majestad por encima de los cielos (e).
- 76 11.4. Si por tanto el que está presente es el mismo, que fue anunciado con antelación por los profetas, o sea, el Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo, y su venida proporciona más gracia y mayor don a los que le recibieron, es
80 evidente que también es el mismo el Padre, que fue anunciado por los profetas; y el Hijo al venir no dio a conocer a otro Padre diferente sino al mismo que fue anunciado desde el principio. De su parte ha traído el Señor la liber-
84 tad a los que con lealtad y con ánimo solícito y de todo corazón le sirven; en tanto que a los que menosprecian y no son sumisos a Dios, sino que siguiendo para alabanza de los hombres las purificaciones exteriores —que fueron dadas como figura de las cosas futuras— como si la ley hiciese la descripción de una sombra y dibujase las cosas
88 eternas por las temporales, las cosas celestes por las terrenas —fingiéndose observar más que lo que en realidad se ha dicho, como si fuesen más celosos que el mismo Dios; llenos en cambio por dentro de hipocresía, de codicia, y
92 toda clase de maldad (a)— a éstos los llevó a la perdición eterna, apartándolos de la vida.

Lo esencial de la ley

- 12.1. Ahora bien la tradición de los ancianos, que ellos simulaban observar como cosa de ley, era contraria a la
4 ley de Moisés. Por eso dice Isaías: Tus taberneros mezclan el vino con el agua (a); manifestando que los ancianos mezclaban con el austero precepto de Dios una tradi-

11.3. (e) Ps. 8,2-3.

11.4. (a) Mat. 23,28.

12.1. (a) Is. 1,22.

- ción acuosa, esto es, seguían una ley adulterada y contraria a la ley, como el mismo Señor lo manifestó diciéndoles: ¿Por qué quebrantáis el mandamiento de Dios a causa de vuestra tradición? (b). Mas no sólo quebrantaron la ley de Dios desobedeciendo, mezclando el vino con agua, sino que establecieron incluso una ley contraria, que ha venido en llamarse hasta ahora farisaica. Esta ley consiste: en que
- 12 quitan algunas cosas de la antigua, añaden otras nuevas, y otras cosas las interpretan a su manera; de lo cual usan especialmente sus maestros. Queriendo defender estas tradiciones, no quisieron someterse a la ley de Dios que los
- 16 preparaba para la venida de Cristo (c), sino que le reprochaban al Señor de que curaba en Sábado, lo cual, como ya indicamos, no prohibía la ley —pues curaba también
- 20 de alguna manera circuncidando en Sábado (d)— sin embargo no se reprochaban nada a sí mismo, quebrantando como quebrantaban el mandamiento de Dios por medio de la tradición y la antedicha ley farisaica y no poseyendo en
- 24 cambio lo más importante que manda la ley que es el amor de Dios.

- 12.2. Mas, como el amor de Dios es el primero y el mayor mandamiento y el segundo el amor del prójimo; el Señor nos enseñó: que toda la ley y los profetas se resumen en estos dos mandamientos (a). Y Él mismo no dio
- 28 otro mandamiento mayor, sino que renovó este mismo; mandando a sus discípulos amar a Dios de todo corazón y al prójimo como a sí mismos. Si hubiera descendido de
- 32 otro Padre, nunca hubiera usado del primero y mayor precepto de la ley, sino que se hubiera esforzado por todos los medios por bajar de su Padre perfecto otro precepto mayor que éste y no usar de aquél que había sido dado por el Dios de la ley. Por su parte también Pablo dice: «Pleni-

12.1. (b) Mat. 15,3.

12.1. (c) Fal. 3,24.

12.1. (d) Ju. 7,22-23.

12.2. (a) Mat. 22,37-40.

- 36 tud de la ley es la caridad (b)»; y que, desaparecido todo
lo demás, quedan la fe, la esperanza y la caridad; pero que
la mayor de estas virtudes es la caridad (c); y que ni el
conocimiento sin el amor de Dios sirve algo, ni la com-
40 prensión de los misterios, ni la fe, ni la profecía; sino que
todo sería vano y superfluo sin la caridad (d); mas que la
caridad es la que hace al hombre perfecto; y que aquel que
ama a Dios es perfecto tanto en este siglo como en el fu-
44 turo: porque jamás dejaremos de amar a Dios, sino que
cuanto mejor le veamos, tanto más le amaremos.

- 12.3. Por consiguiente como tanto en la ley como en el
Evangelio el primero y mayor mandamiento sea amar a
48 Dios de todo corazón, y después otro semejante a éste, a
saber: Amar al prójimo como a uno mismo; aparece un
solo y mismo autor de la Ley y del Evangelio. Como los
mandamientos esenciales de la vida son los mismos en los
52 dos testamentos, manifiestan al mismo Señor, quien orde-
nó algunos preceptos particulares apropiados a cada testa-
mento; pero los preceptos universales y los más importan-
tes, sin los cuales no hay salvación, Él ha propuesto los
mismos en ambos testamentos.

Haced lo que ellos dicen

- 56 12.4. Que el Señor no le desconcierte cuando afirma
que la ley no ha sido dada por otro Dios, diciendo así a la
multitud y discípulos que eran enseñados por Él: Sobre la
cátedra de Moisés se sentaron los escribas y fariseos, por
tanto guardad y haced todo lo que os dijeren, mas no obréis
60 según sus obras; pues dicen y no hacen. Lían cargas pesa-
das e insoportables y las cargan sobre las espaldas de los
hombres, mas ellos ni con el dedo las quieren mover (a).

12.2. (b) Rom. 13,10.

12.2. (c) I Cor. 13,13.

12.2. (d) I Cor. 13,2.

12.4. (a) Mateo 23,2-4.

- Por tanto no condenaba aquella ley, que fue dada por
- 64 Moisés, puesto que invitaba a observarla mientras exista Jerusalén: pero reprochaba a los que proclamando bien las palabras de la ley estaban sin caridad y por ello eran violadores de la ley del amor de Dios y del prójimo. Tal como
- 68 dice Isaías: «Este pueblo me honra con los labios, mas su corazón está lejos de mí; me rinden culto en vano, enseñando doctrinas y mandamientos de los hombres (b), lla-
- 72 mando mandamientos de los hombres no a la ley de Moisés, sino a las tradiciones de los ancianos mismos, que ellos habían forjado, y por defenderlas quebrantaban la ley de Dios, y por lo mismo ni se sometieron a su Verbo. Esto es lo que dice Pablo de ellos: Por cuanto desconociendo la
- 76 justicia de Dios, y queriendo establecer su propia justicia, no se rindieron a la justicia de Dios. Porque el fin de la ley es Cristo, principio de justicia para todo creyente (c). ¿Y cómo Cristo puede ser el fin de la ley, si no fuera también el comienzo de la misma? Porque el que dio fin, fue también el que dio comienzo; el mismo que dice a Moisés: He contemplado la aflicción de mi pueblo, que está en Egipto... Y he bajado para librarlo de mano de los egipcios (d). El Verbo de Dios, en efecto, estaba acostumbrado desde el principio a ascender y descender para dar la salvación a los afligidos.

Guarda los mandamientos

- 84 12.5. Como la ley enseñó previamente que es preciso que el hombre siga a Cristo, Éste puso de manifiesto la manera de seguirle, respondiendo así al que le preguntaba qué tenía que hacer para heredar la vida eterna: Si quieres
- 88 conseguir la vida eterna, guarda los mandamientos (a). ¿Cuáles? preguntó el joven. Y el Señor a continuación: No

12.4. (b) Is. 29,13.

12.4. (c) Rom. 10,34.

12.4. (d) Ex. 3,7-8.

12.5. (a) Mat. 19,17.

- cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no levantarás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre y amarás al prójimo como a ti mismo: como presentando, a los que
- 92 quieren seguirle, los mandamientos de la ley como diferentes escalones por donde se sube a la vida: Porque, lo que decía a uno solo, lo decía para todos. Cuando el joven le contestó: Todo esto lo guardé (c). —Quizás no los había guardado, porque lo demás no le diría de manera especial: guarda los mandamientos— el Señor echándole en
- 96 cara su codicia le dijo: Si quieres ser perfecto, vete, vende todo lo que tienes, repártelo a los pobres y ven y sígueme (d). Prometía a los que así habían de obrar la heredad de los Apóstoles, y no anunciaba a los que le seguían a otro
- 100 Dios Padre diferente de aquel que fue anunciado por la ley desde el principio, ni a otro Hijo, ni a una Madre, Enthýmesis del Eón, que estuvo en la pasión y en la deficiencia ni el Pleroma de los treinta eones que se manifestó vacía e inconsistente, ni aquella fábula que fue forjada
- 104 por el resto de los herejes; sino que enseñaba: a guardar los mandamientos prescritos por Dios desde el principio y a destruir por medio de las buenas obras la codicia anti-
- 108 gua y a seguir a Cristo. Que el distribuir sus bienes a los pobres equivale a destruir la codicia antigua lo da bien a entender Zaqueo cuando dice: Doy la mitad de mis bienes a los pobres, y si en algo he defraudado devuelvo el cuá-
- 112 druplo (e).

Yo no he venido a abolir la ley, sino a perfeccionarla

- 4 13.1. Y por sus palabras se manifiesta que el Señor no abolió, sino que acrecentó y perfeccionó (a) la ley natural por la que el hombre se justifica, la cual antes de la entre-

12.5. (b) Mat. 19,18-19; Ex. 20,12-16; Lev. 19,18.

12.5. (c) Mat. 19,20.

12.5. (d) Mat. 19,21.

12.5. (e) Luc. 19,8.

13.1. (a) Mat. 5,17.

- ga de la ley escrita la observaban los que se justificaban por la fe y agradaban a Dios; pues dice así: Se dijo a los antiguos: No cometerás adulterio. Mas yo os digo, todo
 8 aquel que mirare a una mujer para codiciarla ya ha adulterado en su corazón (b). Y en otro lugar: Se dijo: No matarás. Mas yo os digo: todo aquel que se llena de ira contra su hermano sin causa es reo de juicio (c). Y se dijo: No jurarás, mas yo os digo: No jurar absolutamente por
 12 nada. Sea vuestra palabra: sí, sí; no, no. Y así lo demás. Todos estos preceptos no implican ni contradicción ni abolición de los precedentes, tal como vociferan los Marcionistas, sino perfeccionamiento y acrecentamiento,
 16 como lo dice el mismo Señor: «Si la justicia vuestra no fuera mayor que la de los escribas y fariseos no entraréis en el reino de los cielos (e)». ¿Qué quería decir lo de mayor? Primeramente, sin ninguna duda, creer no sólo en
 20 el Padre, sino también en su Hijo como revelado ya: Pues Este es el que lleva al hombre a la comunión y unión con Dios. Después no sólo decir, sino también hacer —porque ellos decían pero no hacían (f), y no sólo abstenerse de las
 24 obras malas, sino también de sus apetencias. Enseñaba estas cosas no como contrarias a la ley, sino como elevando a la perfección la ley y fijando en nosotros sus prescripciones. Aquello hubiera sido contrario a la ley si cualquier cosa que la ley hubiere prohibido hacer, Nuestro
 28 Señor hubiese mandado realizar a sus discípulos. En cambio esto que prescribió de abstenerse no sólo de lo prohibido por la ley, sino también de sus apetencias, ni es contrario, como dijimos, ni del que quebranta la ley, sino del
 32 que la perfecciona, acrecienta y amplifica.

13.2. Porque la ley como cosa impuesta a siervos, por los signos exteriores corporales adoctrinaba al alma, como

13.1. (b) Mat. 5,27-28.

13.1. (c) Mat. 5,21-22.

13.1. (d) Mat. 5,33-34, 37.

13.1. (e) Mat. 5,20.

13.1. (f) Mat. 23,3.

- arrastrándola atada con una cadena a la sumisión de los
 36 mandamientos, para que el hombre aprendiera a adherirse
 a Dios; pero el Verbo dando libertad al alma, enseñó a
 limpiar voluntariamente el cuerpo por medio de ella. He-
 40 cho esto fue necesario suprimir las cadenas de la servi-
 dumbre a las que el hombre había estado acostumbrado y
 seguir a Dios sin cadenas y amplificar los decretos de li-
 bertad y aumentar la sumisión debida al Rey, para que
 ninguno, volviendo atrás, aparezca indigno de su Liberta-
 44 dor; porque la piedad y obediencia, debidas al padre de
 familia son las mismas tanto entre los siervos como entre
 los libres; pero los libres tienen mayor confianza porque
 el trabajo realizado en libertad es mayor y más glorioso
 que la docilidad de la servidumbre.
- 48 13.3. Por eso el Señor, por aquel mandamiento que dice
 «no cometerás adulterio», ordenó que no se podía ni codi-
 ciar (a); y, por aquel otro de «no matarás», prohibió airar-
 se (b); y, por aquel otro de pagar los diezmos, mandó re-
 52 partir todo entre los pobres (c) y amar no sólo a los alle-
 gados, sino también a los enemigos (d); y no ser solamen-
 te largos en repartir y amigos de comunicar sus bienes, (e)
 sino también, contra aquellos que quitan lo nuestro, ser
 bienhechores gratuitos: Pues dice: al que te quita la túnica
 56 dale también la capa; y a aquel que te quita tus cosas, no
 le reclames nada; y tratad a los hombres como queréis que
 ellos os traten a vosotros (f); para que no nos entristezca-
 mos como no queriendo ser defraudados; sino más bien
 nos alegremos, como queriendo dar todo lo que tenemos,
 ayudando al prójimo voluntariamente, más que sirviéndo-
 60 le por necesidad. Y si alguien, dice, te obligare a andar
 mil pasos, anda con él dos mil, (g) para que no le sirvas

13.3. (a) Mat. 5,27-28.

13.3. (b) Mateo 5,21-22.

13.3. (c) Mat. 19,21.

13.3. (d) Mat. 5,43-44.

13.3. (e) I Tim. 6,18.

13.3. (f) Mat. 5,40; Luc. 6,30-31.

13.3. (g) Mateo 5,41.

como un siervo, sino que le precedas como hombre libre, haciéndote en todas las cosas útil a tu prójimo, no fijándote en su malicia, sino mejorando tu bondad, asemejándote a tu Padre, que hace salir su Sol para buenos y malos y llueve para justos y pecadores (h). Todas estas cosas no eran del que quebranta la ley, sino del que la perfecciona, acrecienta y amplifica en nosotros (i), como si alguien dijera que ha sido fijado en nosotros un servicio mayor de libertad y una sumisión y una piedad mayores para con nuestro libertador. Porque Él no nos dio la libertad para que nos separemos de Él —ni puede nadie, puesto fuera de los bienes del Señor, procurarse alimentos aptos para su salvación— sino para que alcanzando mayor gracia suya, le amemos más; pues cuanto más le amemos, mayor gloria recibiremos de Él, ya que estaremos siempre en su presencia.

Ya no os llamaré más siervos

13.4. Por tanto como todos los preceptos naturales nos son comunes a ellos y nosotros: en ellos tuvieron el comienzo y nacimiento; en cambio en nosotros recibieron el crecimiento y perfeccionamiento. —Pues obedecer a Dios y seguir a su Verbo y amarle sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos (el hombre es el prójimo del hombre) y abstenerse de toda obra mala y cosas de esta suerte son comunes a ellos y nosotros: manifiestan a un solo y mismo Señor. Este no es otro que Nuestro Señor el Verbo de Dios, que primeramente atrajo a los hombres, como siervos a Dios, y después dio libertad a los que habían estado sometidos a Él tal como dice Él mismo a sus discípulos: Ya no os llamo siervos, porque el siervo desconoce lo que hace su Señor; a vosotros os llamo amigos, porque os he manifestado todo lo que oí a mi Padre (a). En aque-

13.3. (h) Mateo 5,45.

13.3. (i) Mat. 5,17.

13.4. (a) Jn. 15,10.

- llo que dice: Ya no os llamo siervos, dio a entender claramente que fue Él, el que primeramente impuso por medio de la ley a los hombres aquella servidumbre a Dios, y que después les dio la libertad. Y en aquello que dice: Porque el siervo ignora lo que hace su señor, manifiesta por medio de su venida la ignorancia del pueblo servil. En aquello, en cambio, que llama amigos de Dios a sus discípulos, muestra claramente ser Él el Verbo de Dios, a quien Abraham siguió voluntariamente sin cadenas, por la generosidad de su fe, y por eso llegó a ser amigo de Dios (b).

Dios no tiene necesidad de nadie

- 104 Pero el Verbo de Dios no consiguió la amistad de Abraham por necesidad. —Pues dijo, antes de que Abraham existiera, existo yo (c); sino para darle la vida eterna al mismo Abraham, si era bueno; porque la amistad de Dios
108 regala la inmortalidad a los que tratan de ganarla.

- 14.1. Por tanto al principio, Dios plasmó a Adán, no porque tuviera necesidad del hombre, sino para tener dónde colocar sus favores. Porque no sólo delante de Adán, sino también delante de toda la creación, el Verbo daba gloria a su Padre, permaneciendo en Él, y Él era glorificado por su Padre, tal como dice Él mismo: padre glorifícame con la claridad que tuve antes de que el mundo fuera hecho (a). «Ni tampoco necesitaba de nuestro servicio cuando mandó que le siguiéramos, sino para darnos la salvación. Pues seguir al Salvador es lo mismo que participar de la salvación, y seguir a la luz es lo mismo que participar de la luz. Porque, los que están en la luz, no son ellos los que iluminan a la luz, sino que son iluminados e ilustrados por ella, y ellos nada le aprovechan, y en cam-

13.4. (b) Jac. 2,23.

13.4. (c) Jn. 8,58.

14.1. (a) Jn. 17,5.

bio reciben un favor al ser iluminados por la luz. Así también la servidumbre a Dios: A Dios nada le aporta, ni tiene Dios necesidad del humano servicio; en cambio Él a los que le siguen y le sirven les da la vida e incorrupción y la vida eterna favoreciendo a los que le sirven, porque le sirven, y a los que le siguen porque le siguen, pero no recibiendo ningún beneficio de ellos; pues Él es rico, perfecto y sin ninguna necesidad. Por esto solicita Dios servidumbre de los hombres para hacer, porque es bueno y misericordioso, favores a los que perseveran en su servidumbre. En tanto Dios no necesita de nada, en cuanto el hombre necesita de la comunión con Dios. Esta es la gloria del hombre, perseverar y permanecer en la servidumbre de Dios. Y por eso decía el Señor a sus discípulos: No habéis sido vosotros los que me habéis elegido a Mí, sino he sido yo el que os he elegido a vosotros (b). Dando a entender que no eran ellos los que le glorificaban, siguiéndole, sino que, porque seguían al Hijo de Dios, eran glorificados por Él. Y otra vez: Quiero que donde yo estoy, allí estén también éstos, para que vean mi claridad (c), no vanagloriándose de esto, sino queriendo hacer partícipes de su gloria a sus discípulos de los que el profeta Isaías dice: Desde oriente haré venir a tu raza y desde occidente te recogeré. Diré al norte: «¡Restituye!», y al Sur: «¡No los retengas!». Devuelve a mis hijos de allá lejos y a mis hijas de los confines de la tierra, a todos aquellos que llevan mi nombre, a quienes yo crié para mi gloria, a quienes formé y preparé (d). Esto es porque dondequiera que haya un cadáver allá se juntarán las águilas (e), participando de la gloria del Señor: El cual nos formó y nos preparó para esto, para que, estando con Él, participemos de su gloria.

44 14.2. Así Dios por su generosidad plasmó al hombre

14.1. (b) Jn. 15,16.

14.1. (c) Jn. 17,24.

14.1. (d) Is. 43,5-7.

14.1. (e) Mat. 24,28.

- desde el principio; eligió a los patriarcas para su salvación, formaba de antemano al pueblo para enseñar al ignorante a seguir a Dios; preparaba de antemano a los profetas, para 48 habitar al hombre en la tierra a llevar su Espíritu y a poseer la comunión con Dios. Y, no teniendo Él necesidad de nada, concede su comunión a los que están nece- 52 sitados de Él, y a aquellos que le agradaban bosqueja, como un arquitecto, la construcción de su salvación; a los que no ven en Egipto Él sirve de guía y a los revoltosos en el desierto les da una ley muy oportuna; y a los que entraron en la tierra prometida les da una digna heredad, y a aque- 56 llos que vuelven al Padre, matando un ternero cebado y poniéndoles el mejor vestido (a), arregla de muchas maneras al género humano para adaptarlo a la salvación (b). 60 Y por eso dice Juan en el Apocalipsis: Y su voz como la voz de muchas aguas (c), verdaderamente el Espíritu de Dios es como muchas aguas: Porque es rico y es grande el Padre. Y porque el Verbo pasando a través de todos ellos otorgaba su asistencia a los que le estaban sumisos, pres- 64 cribiendo una ley conveniente y apropiada a cada criatura.

La ley impuesta a los hombres para su bien

- 14.3. Así también establecía para el pueblo por medio de la ley: tanto la construcción del tabernáculo, como la 68 edificación del templo, como la elección de los Levitas, como también los sacrificios, ofrendas, purificaciones, y toda clase de servicios. Sin duda Él no tenía necesidad de nada de esto —pues está siempre lleno de todos los bienes 72 y teniendo en Sí olor de suavidad y toda clase de exhalaciones de perfumes, aun antes de que Moisés existiera—, mas enseñaba que el pueblo tenía inclinación de volver a los ídolos, por eso disponía por medio de muchos privile-

14.2. (a) Luc. 15,22-23.

14.2. (b) Luc. 15,25.

14.2. (c) Apoc. 1,15.

- gios perseverar en el servicio de Dios, llamando por las
 76 cosas secundarias a las principales; es decir, por las cosas
 simbólicas a las verdaderas, por las cosas temporales a las
 eternas, por las cosas carnales a las espirituales y por las
 cosas terrenas a las celestiales, tal como se le dijo a Moisés: Harás todo conforme al modelo que se te mostró en el
 80 monte (a). En efecto, durante cuarenta días estuvo Éste
 (Moisés) aprendiendo a retener las palabras de Dios, los
 caracteres celestes, las imágenes espirituales y los símbolos
 de las cosas futuras, tal como dice Pablo: Bebían de la
 84 piedra siguiente y la piedra era Cristo (b). Y de nuevo
 dichas aquellas cosas que están en la ley, añadió: todas estas
 cosas les acaecían de manera figurada; y fueron escritas
 como amonestación para nosotros, que hemos alcanzado
 las postrimerías de los siglos (c). Por medio de figuras
 aprendían a temer a Dios y a perseverar en su servicio.

- 15.1. De tal suerte que la ley era para ellos aprendizaje
 y profecía de las cosas futuras. Porque Dios ante todo por
 4 medio de los preceptos naturales, que dejó impresos desde
 el principio en los hombres, les recordaba el decálogo,
 sin cuya práctica nadie puede salvarse, y no exigió más de
 ellos, como dice Moisés en el Deuteronomio: Estas son las
 8 palabras que el Señor dirigió a toda la asamblea de hijos
 de Israel sobre la montaña, y no añadió más; y las escribió
 sobre dos tablas de piedra, que me entregó (a). Para esto,
 para que guarden los mandamientos los que quieran seguirle
 (b). Mas tan pronto como volvieron a fabricar el
 12 becerro y regresaron con su corazón a Egipto, deseando
 más ser siervos que libres, recibieron la servidumbre adecuada
 a sus deseos, que, sin apartarlos de Dios, los domaba
 16 ba con el yugo de la servidumbre. Como dice Ezequiel,
 poniendo los motivos de por qué se dio tal ley: Sus ojos

14.3. (a) Ex. 25,40.

14.3. (b) I Cor. 10,4.

14.3. (c) I Cor. 10,7-10.

15.1. (a) Deut. 5,22.

15.1. (b) Mat. 19,17.

- iban tras los deseos de su corazón, y les di preceptos no
20 buenos y prescripciones por las cuales no podían vivir (c).
Y Lucas escribió que Esteban, el primero que fue elegido
diácono por los Apóstoles, y el primero que fue sacrificado
para ser testigo de Cristo, dijo Moisés: Este recibió para
transmitirlos a vosotros los preceptos de Dios vivo, a quien
24 no quisieron ser obedientes vuestros padres, sino que le
rechazaron y en sus corazones se tornaron a Egipto, di-
ciendo a Aarón: Haznos dioses que vayan delante de no-
sotros, porque no sabemos nada de ese Moisés, que nos
sacó de Egipto. Y fabricaron por aquellos días un becerro,
28 y ofrecieron sacrificios al ídolo y se regocijaron en las
obras de sus manos. Y les volvió Dios las espaldas y los
abandonó para que adorasen al ejército del cielo, según
32 está escrito en el libro de los profetas. ¿Acaso me ofrecis-
teis víctimas y sacrificios por cuarenta años en el desier-
to, casa de Israel? Tomasteis con vosotros el tabernáculo
de Moloc y la estrella del dios Refán, las figuras que os
hicisteis para adorarlas (d), dando a entender claramente
36 que tal ley no les fue dada por otro Dios, sino por el mis-
mo, y adecuada a su servidumbre. Por lo mismo también
en el Éxodo dice a Moisés: Enviaré delante de ti mi án-
gel... pues yo no subiré contigo, porque eres un pueblo duro
40 de cerviz.

- 15.2. Y el Señor manifestó no sólo esto, sino también
ciertos preceptos, que les fueron dados por medio de Moi-
sés a causa de su dureza de corazón y de su insumisión,
44 cuando le preguntaron: ¿Por qué Moisés mandó dar libelo
de repudio y despedir a la mujer? Respondiéndoles Él:
Estas cosas os permitió a vosotros por la dureza de vues-
tro corazón; pero no fue así desde el principio (a): Excu-
48 sando a Moisés como siervo fiel, confesando al único Dios
que desde el principio los creó macho y hembra, y acu-

15.1. (c) Ez. 20,24-25.

15.1. (d) Ad. 7,38-43; Amós. 5,25-26.

15.1. (e) Ex. 33,2-3.

15.2. (a) Mat. 19,7-8.

- sando a ellos como duros de corazón e insumisos: Por lo que recibieron de Moisés el precepto de repudio adecuado
- 52 a su dureza. Y ¿Por qué decimos estas cosas del Antiguo Testamento, cuando también en el Nuevo vemos a los Apóstoles realizar lo mismo por la misma causa? Así por ejemplo declara Pablo: Estas cosas digo yo, no el Señor
- 56 (b); y en otro lugar: Esto, empero, lo digo haciéndome cargo de la situación, no imponiendo precepto (c). Y otra vez: Acerca de las vírgenes no tengo precepto del Señor; pero doy consejo como quien misericordiosamente ha alcanzado del Señor el ser fiel (d). Pero en otro lugar dice:
- 60 «No sea que os tienta Satanás a causa de vuestra incontinen- cia (e). Si por tanto también en el Nuevo Testamento vemos que hay apóstoles que otorgan ciertos privilegios a causa de la incontinencia de algunos, para que no endu- rezcan su corazón totalmente y desesperando de su salva- ción apostaten de Dios; no es de extrañar que en el Anti- guo Testamento el mismo Dios quisiera realizar algo pa- recido por la utilidad del pueblo, atrayéndolos por medio de acciones halagüeñas, dichas anteriormente, para que
- 64 mordiendo por medio de ellas el anzuelo saludable del De- cálogo, y retenidos por él, no volvieran a la idolatría ni apostataran de Dios, sino que aprendieran a amarle de todo
- 72 corazón. En cambio, si alguno dice que la ley es débil viendo israelitas desobedientes y depravados, podrá com- probar en nuestra misma vocación: que muchos son los lla- mados y pocos los escogidos (f); y que lobos por dentro y por fuera vestidos con piel de oveja (g); y que Dios salva- guardó siempre la libertad del hombre y su acción de alentarle; para que sean juzgados con justicia quienes no le obedecieron por haber desobedecido, y los que obede-

15.2. (b) I Cor. 7,12.

15.2. (c) I Cor. 7,6.

15.2. (d) I Cor. 7,25.

15.2. (e) I Cor. 7,5.

15.2. (f) Mat. 22,14.

15.2. (g) Mat. 7,15.

cieron y creyeron en Él sean coronados con la incorruptibilidad.

Circuncisión, sábados y otras prescripciones de la ley

- 16.1. Que Dios no dio la circuncisión como perfecta realización de la justicia, sino como señal de ella, para que fuera reconocible la raza de Abraham, lo sabemos de la
- 4 misma Escritura que dice: Pues dijo Dios a Abraham: Serán circuncidados todos vuestros varones, os circundaréis la carne del prepucio, lo cual servirá de señal del pacto entre mí y vosotros (a). Esto mismo dice el profeta Ezequiel de
- 8 los Sábados: Les di además mis sábados, como señal entre ellos y yo, para que quedase claro que soy yo, el Señor, que los santifica (b). Y en el Éxodo dice Dios a Moisés: guardaréis mis Sábados, porque será una señal
- 12 entre vosotros y yo en vuestras sucesivas generaciones (c). Por consiguiente se dieron estas cosas como señales; mas estas señales no estaban carentes de significación, ni eran superfluas, porque estaban dadas por un sabio artesano;
- 16 sino que la circuncisión según la carne prefiguraba la espiritual: Porque nosotros, dice el Apóstol, hemos sido circuncidados con una circuncisión no hecha con mano de hombre (d); y el profeta dice: Circuncidad la dureza de vuestro corazón (e). Los sábados enseñaban que debiéramos de perseverar en el servicio de Dios a lo largo de todo
- 20 el día: Fuimos contados, dice el apóstol Pablo, todo el día como ovejas destinadas al degüello, es decir como consagrados y como sirviendo durante (f) todo el tiempo de nuestra fe y perseverando en ella nos abstenemos de toda
- 24 avaricia no adquiriendo ni poseyendo tesoros en la tierra.

16.1. (a) Gén. 17,9-11.

16.1. (b) Ez. 20,12.

16.1. (c) Ex. 31,13.

16.1. (d) Col. 2,11.

16.1. (e) Deut. 10,6.

16.1. (f) Rom. 8,36; Ps. 43,22.

Se manifestaba también el descanso de Dios de todo lo que creó, es decir el reino en que el hombre que persevera en el servicio de Dios descansará y tendrá parte en la causa
28 de Dios.

16.2. Y la prueba de que el hombre no se justificaba por medio de estas prácticas, sino que ellas eran dadas al pueblo como signos, lo prueba el hecho de que el mismo Abraham, sin circuncisión y observancia de los sábados:
32 Creyó en Dios y le fue imputado a justicia, y fue llamado amigo de Dios (a). También Lot sin circuncisión fue sacado de Sodoma, obteniendo de Dios la salvación. Noé, agradando al mismo Dios, siendo incircunciso recibió las
36 medidas del mundo de la nueva generación, también Enoc agradando a Dios sin circuncisión, siendo hombre era enviado como embajador ante los ángeles; y fue trasladado (b) y se conserva hasta hoy como testimonio del justo juicio de Dios; porque los ángeles que fueron transgresores
40 cayeron en juicio, en cambio el hombre que agradaba a Dios fue trasladado para su salvación. Y toda la multitud de los demás justos anteriores a Abraham y de los patriarcas anteriores a Moisés se justificaba sin las susodichas
44 prácticas y sin la ley de Moisés, tal como el mismo Moisés dice al pueblo en el Deuteronomio: El Señor tu Dios
48 pactó alianza contigo en Horeb; y no pactó con vuestros padres esta alianza sino con vosotros (c).

16.3. Por consiguiente: ¿Por qué no pactó alianza con vuestros padres? Porque la ley no ha sido puesta para los
52 justos (a); ahora bien, los padres justos, que tenían inscrita en su corazón y en sus almas la virtud del decálogo, es decir, amaban a Dios que los creó y se abstendían de toda injusticia para con el prójimo, no tenían necesidad de una Escritura que les corrigiera, porque poseían en sí la justicia de la ley. Pero tan pronto como se olvidaron y desapa-

16.2. (a) Sac. 2,23; Gén. 15,6.

16.2. (b) Heb. 11,5; Fen. 5,24.

16.2. (c) Deut. 5,2-3.

recieron en Egipto esta justicia y este amor de Dios, fue necesario que Dios, a causa de su mucha benevolencia para con los hombres, se manifestara de viva voz; y le sacó a
 60 su pueblo de Egipto con su poder, para que el hombre volviera a ser discípulo y seguidor de Dios; y castigaba a los prevaricadores para que el pueblo no menospreciara a su Hacedor; y le alimentó con maná, para que recibiera un
 64 alimento racional, tal como Moisés dice en el Deuteronomio: te ha alimentado con maná, que no conocían tus padres, a fin de que sepas que no sólo de pan vive el hom-
 68 bre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios (b); y ordenaba amar a Dios y tener con el prójimo aquella justicia que hay que tener con «él», a fin de que el hombre ni sea injusto, ni indigno de Dios; disponiendo al hombre por medio del decálogo para su amistad y para aquella
 72 concordia que hay que tener con el prójimo: todo lo cual era provechoso para el hombre mismo, no necesitando Dios nada de él.

16.4. Y por eso dice la Escritura: tales palabras habló
 76 el Señor a toda la comunidad de los hijos de Israel en el monte, y no añadió más (a): pues, como dijimos, no necesitaba nada de ellos. Y dice Moisés en otro lugar: Y ahora Israel ¿Qué te pide el Señor, Dios tuyo, sino que le temas
 80 y sigas sus caminos y ames y sirvas al Señor, Dios tuyo, con todo tu corazón y toda tu alma? (b). Estas cosas eran las que volvían glorioso al hombre, o sea aquellas cosas que completaban lo que le faltaba de la amistad con Dios,
 84 aunque no servían para nada a Dios; pues Dios no tenía necesidad del amor del hombre. En cambio el hombre sí tenía necesidad de la gloria de Dios (c), que no podía conseguir de otra manera, sino obedeciendo a Dios, y por
 88 eso Moisés les dice en otra ocasión: Escoge la vida a fin

16.3. (a) I Tim. 1,9.

16.3. (b) Deut. 8,3.

16.4. (a) Demt. 5,22.

16.4. (b) Demt. 10,12.

16.4. (c) Rom. 3,23.

de que vivas tú y tu descendencia: Amando al Señor Dios tuyo escuchando su voz y adhiriéndote a Él, pues es tu vida y la prolongación de tus días (d). Para preparar de antemano al hombre para aquella vida, el mismo Señor habló a todos de manera parecida las palabras del decálogo: y por tanto éstas permanecen en nosotros de manera similar, recibiendo, con la venida del Señor en carne mortal, crecimiento y amplificación pero no abolición.

- 96 16.5. En cambio los preceptos de servidumbre los prescribió por separado al pueblo por medio de Moisés, adecuados para su enseñanza y castigo, tal como dice el mismo Moisés: «En aquella sazón el Señor me ordenó que os enseñase preceptos y decretos» (a). Por tanto, aquellos
- 100 preceptos que fueron otorgados para la servidumbre y como signos, Él los anuló con la Nueva Alianza de libertad; en cambio los preceptos naturales, que pertenecen a los hombres libres y son comunes a todos, los acrecentó; concediendo a los hombres con generosidad: el conocer a Dios
- 104 como Padre por adopción y amarle de todo corazón y seguir a su Verbo sin envidia, absteniéndose no sólo de las malas obras, sino también de sus deseos. En cambio aumentó también el temor; porque conviene que los hijos
- 108 teman más que los siervos y que amen más al Padre. Por eso dice el Señor: De toda palabra ociosa, que hablen los hombres, tendrán que dar cuenta el día del juicio (b). Y: El que mirare a una mujer para codiciarla ya ha adul-
- 112 terado en su corazón (c). Y: El que se aira contra su hermano sin causa, es reo de juicio» (d). Para que sepamos que no sólo vamos a rendir cuentas a Dios por las obras, como los siervos, sino también por las palabras y pensamientos, como los que han recibido el poder de la libertad, en la cual es más probado el hombre, si respeta, teme

16.4. (d) Demt. 30,10-20.

16.5. (a) Demt. 4,14.

16.5. (b) Mat. 12,36.

16.5. (c) Mat. 5,28.

16.5. (d) Mat. 5,22.

y ama a Dios. Por eso dice Pedro que somos poseedores de la libertad (e) no para ocultar la maldad, sino como
 120 prueba y manifestación de nuestra fe (f).

Los sacrificios en figura

17.1. Los profetas indican sobradamente que Dios no tiene necesidad de sus servicios, sino que estableció ciertas observancias legales por el bien de ellos; y el Señor nos enseñó claramente, como ya lo probaremos (veremos),
 4 que si Dios solicita ofrendas de los hombres, es por el bien de los mismos hombres, que ofrecen. Cuando los veía
 8 Samuel despreciando la justicia y privándose del amor a Dios, y pensando en cambio que aplacaban a Dios por medio de sacrificios y demás observancias figurativas, les decía así: El Señor no quiere holocaustos ni sacrificios,
 12 sino que se obedezca a sus palabras. He aquí que la obediencia (auditus bonus) vale más que el sacrificio y la docilidad (auditus) más que la grasa de los carneros (a). Por otra parte dice David: No quisiste sacrificio ni ofrenda, pero en cambio me has perfeccionado los oídos; no
 16 pediste holocaustos por el pecado (b); enseñándoles que Dios quiere la obediencia que los salva, más que sacrificios y holocaustos, que nada aprovechan para la justificación y profetizando al mismo tiempo la Nueva Alianza.
 20 Más claramente aún dice en el Salmo 50: Ni el sacrificio te place, ni holocaustos que te ponga. Mi sacrificio para Dios sea un espíritu contrito; Dios no rechazará un corazón contrito y humillado (c). Que Dios no necesita de nada lo dice en el Salmo anterior a éste: No tomaré becerros de
 24 tu casa, ni chivos tomaré de tus rebaños; pues mías son todas las bestias de la tierra, o sea las bestias de carga en

16.5. (e) I Ped. 2,16.

16.5. (f) I Ped. 1,7.

17.1. (a) I Sam. 15,22.

17.1. (b) Ps. 39,7.

17.1. (c) Ps. 50,18-19.

los montes y los bueyes. Conozco a todas las aves del cielo; cuanto en el campo de labor bulle me es notorio. Si tuviera
 28 hambre no te lo diría, pues es mío el orbe y toda su llanura. ¿Comeré acaso la carne de los toros? ¿o beberé la sangre de los machos cabríos? (d). Después, para que nadie piense que rechaza estas cosas movido por la ira, añade a
 32 manera de consejo: Ofrece a Dios ofrenda de Alabanza; cumple con el Altísimo tus votos. Invócame en el día de la angustia; yo he de librarte y tú me darás Gloria (e). Rechazando aquellas cosas con las que los pecadores pensaban aplacar a Dios, y, manifestando que Él no necesita de
 36 nada, aconseja y recuerda todo aquello por lo que el hombre se justifica realmente y se aproxima a Dios.

Esto mismo dice Isaías: ¿De qué me sirve a mí la
 40 multitud de vuestros sacrificios; dice el Señor? Estoy lleno (f). Y como hubiese rechazado los holocaustos y sacrificios y ofrendas, e incluso las festividades de luna nueva y los sábados y fiestas y toda suerte de observancias anejas a ellas, añadió aconsejándoles lo que realmente les era
 44 saludable: Lavaos, purificaos, apartad la maldad de vuestros corazones delante de mis ojos; cesad de obrar mal, aprended a obrar el bien, buscad la justicia, salvadle al que sufre la injusticia, haced justicia al huérfano, defended la causa de la viuda, y venid y hagamos cuentas, dice el Señor (g).

48 17.2. Pues rechaza Dios los sacrificios, no movido como el hombre, como algunos se atreven a decir, sino compadeciéndose de su ceguedad y haciendo saber cuál es el verdadero sacrificio, con el que aplacarán a Dios, para que
 52 puedan obtener la vida de Él. Tal como dice en otro lugar: El sacrificio verdadero para Dios es el corazón contrito; olor de suavidad para Dios el corazón que glorifica al que le plasmó. Si pues Dios encolerizándose rechazara los

17.1. (d) Ps. 49,9-13.

17.1. (e) Ps. 49,14-15.

17.1. (f) Is. 1,10.

17.1. (g) Is. 1,16-18.

sacrificios de los hombres, como si fueran indignos de
56 alcanzar misericordia, no les aconsejaría aquellas cosas
necesarias para salvarse.

Pero como Dios es misericordioso, no les privó del buen
consejo. Porque habiendo dicho por medio de Jeremías:
60 ¿Para qué me traéis incienso de Saba, y la caña aromática
de tierra lejana? Vuestros holocaustos y sacrificios no me
agradaron (a), añadió: Oid la palabra del Señor todos los
de Judá. Esto dice el Señor Dios de Israel: Mejorad vues-
64 tro proceder y vuestras acciones y habitará con vosotros
en este lugar. No os confiéis en palabras falaces, porque
no os aprovecharán en absoluto, diciendo: ¡Santuario de
Dios! ¡Santuario de Dios es! (b).

68 17.3. Y dando a entender en otra ocasión que no los
sacó de Egipto por esto, es decir, para que le ofrecieran
sacrificios, sino para que olvidándose de la idolatría de
Egipto pudieran escuchar la voz de Dios, que era para ellos
la salvación y la gloria, dice por medio del mismo Jere-
72 mías: Esto dice el Señor: Añadid vuestros holocaustos a
vuestros sacrificios y comed las carnes. Pues yo no hablé
a vuestros padres ni les di orden alguna el día en que los
saqué de Egipto sobre holocaustos y sacrificios, sino que
76 les di este mandato, a saber: Escuchad mi voz y seré vues-
tro Dios, y vosotros seréis mi pueblo, y caminad exacta-
mente por donde os he mandado a fin de que seáis dicho-
80 sos. Pero no obedecieron ni prestaron oído, antes bien,
siguieron las perversas intenciones, la dureza de su mal-
vado corazón y volvíronme la espalda y no el rostro (a).
Y otra vez diciendo por medio del mismo Jeremías: Sino
que, en esto se ha de gloriarse quien desee gloriarse; en
84 entender y conocer que yo soy el Señor que hago miseri-
cordia, derecho y justicia en la tierra (b), añadió: Porque

17.2. (a) Jer. 6,20.

17.2. (b) Jer. 7,2-4.

17.3. (a) Jer. 7,21-25.

17.3. (b) Jer. 9,24.

- me complazco en estas cosas dice el Señor (c), mas no en
88 sacrificios, ni holocaustos, ni ofrendas. El pueblo no tuvo
estas cosas como lo más importante sino como cosa se-
cundaria y por la razón susodicha como lo dice otra vez el
profeta Isaías: No me has ofrendado las ovejas de tus
92 holocaustos, no me has honrado con tus sacrificios, no te
he dado trabajo con oblacones, ni te he cansado con in-
cienso. No me has comprado por dinero caña aromática,
ni deseé la grasa de tus sacrificios, sino que me has dado
96 trabajo con tus pecados y tus iniquidades (d). Dice: ¿So-
bre quién miraré, sino sobre el humilde y abatido de espí-
ritu, y sobre aquél que tiembla a mi palabra? (e). Porque
las carnes y carnes sagradas no te librarán de tus injusti-
cias (f). El ayuno es lo que yo he escogido, dice el Señor:
100 desata todo nudo de injusticia, y todo lazo de negocio
forzoso, deja libres a los oprimidos, rompe todo contrato
inícuo; reparte tu pan con el hambriento de buen grado y
haz entrar en tu casa al extranjero que carece de techo;
104 cuando veas a uno desnudo, vístelo, y no deprecies a tus
familiares; entonces brotará tu luz como la aurora y tu
curación surgirá de prisa y ante ti marchará tu justicia, y
la gloria de Dios te rodeará y cuando tú clames, yo te con-
108 testaré: ¡Heme aquí! (g). También Zacarías, uno de los
doce profetas, dándoles a conocer la voluntad de Dios,
dice: Esto dice el Señor Todopoderoso: llevad a cabo un
112 juicio ajustado a la verdad y tened compasión y miseri-
cordia cada uno con vuestro hermano; no maltratéis a la
viuda, al huérfano, al extranjero y al pobre; ni meditéis el
mal el uno del otro en vuestro corazón (h). Y en otro lu-
116 gar: Estas son las cosas que debéis hacer: Hablad verdad
cada uno con vuestro prójimo; realizad en vuestras puer-
tas una justicia verdadera y pacífica. No maquinéis el mal

17.3. (c) Jer. 9,24.

17.3. (d) Is. 43,23-24.

17.3. (e) Is. 66,2.

17.3. (f) Jer. 11,15.

17.3. (g) Is. 58,6-9.

17.3. (h) Zac. 7,9-10.

- los unos contra los otros en vuestro corazón, ni gustéis de
 120 hacer juramento falso, porque aborrezco todo esto, declara el Señor todopoderoso (i). También David dice de manera parecida: ¿Quién es el varón que ansía la vida y por gozar de bienes apetece días? Refrena tu lengua; guárdala del mal; aparta tus labios de la mentira. Evita el pecado y obra el bien; busca la paz y síguela (j).

- 17.4. De todo ello se deduce que Dios no buscaba en ellos: sacrificios y holocaustos, sino la fe, la obediencia y
 128 la justicia, para salvarlos tal como Él lo manifestaba por medio del profeta Oseas: Prefiero la misericordia más que el sacrificio, y el conocimiento de Dios antes que los holocaustos (a). También Nuestro Señor les recordaba lo mismo cuando decía: «Si hubierais entendido qué quiere
 132 decir»: Misericordia quiero que no sacrificio, no habrías condenado a esos hombres sin culpa (b); dando testimonio de que los profetas predicaban la verdad, y echándoles en cara su culpable locura.

El sacrificio de la nueva alianza

- 136 17.5. También, dando a sus discípulos el consejo de que ofrecieran las primicias de sus creaturas a Dios, no como a un necesitado, sino para que no aparecieran ellos mismos ni estériles ni ingratos, cogió en sus manos el pan,
 140 que proviene de la creación, y dando gracias dijo: Esto es mi cuerpo (a). De la misma manera confesó ser su sangre el cáliz, que procede de la misma creación que nosotros y declaró que era ella la nueva ofrenda del Nuevo Testamento (b). Esta es la ofrenda que la Iglesia ha recibido de los

17.3. (i) Zac. 8,16-17.

17.3. (j) Ps. 33,13-15.

17.4. (a) Os. 6,6.

17.4. (b) Mat. 12,7.

17.5. (a) Mat. 26,26.

17.5. (b) Mat. 26,28.

- 144 Apóstoles y que en el mundo entero ofrece a Dios, que
nos da los alimentos, como primicias de sus propios do-
nes en el Nuevo Testamento. De ello Malaquías, uno de
los doce profetas, habló con antelación en estos términos:
No me complazco en vosotros, dice el Señor Todopodero-
148 so, y no me agrada la oblación venida de vuestras manos.
Porque, desde que sale el sol hasta que se pone, grande es
mi nombre entre los pueblos, y en todo lugar ha de sacri-
ficarse, ha de ofrendarse a mi nombre una oblación pura,
152 pues es grande mi nombre entre los pueblos, dice el Señor
Todopoderoso (c), dando a entender muy claramente con
ello que el primer pueblo dejará de ofrecer sus sacrificios
a Dios; en tanto que en todo lugar un sacrificio puro le
156 será ofrecido, y su nombre será glorificado entre las na-
ciones.

- 17.6. Ahora bien ¿Cuál es el nombre que es glorifica-
do entre las naciones, sino aquel nombre de Nuestro Se-
ñor, por el cual es glorificado el Padre y es glorificado
también el hombre? Y porque es el nombre de su propio
160 Hijo que fue creado por Él en cuanto hombre (a), le de-
clara suyo. Como si un rey pinta él mismo la imagen de su
hijo, dirá con toda justicia que aquella imagen es suya por
164 doble motivo: porque es de su hijo y porque él la pintó:
Así el nombre de Jesu-Cristo, que a través del mundo
entero es glorificado en la Iglesia: declara el Padre ser
suyo, porque es de su Hijo y porque escribiéndolo Él, lo
entrega para la salvación de los hombres (b). Por consi-
168 guiente, puesto que el nombre de Hijo pertenece en pro-
piedad al Padre y la Iglesia en todo lugar ofrece a Dios
Todopoderoso por medio de Jesu-Cristo, el profeta por este
doble motivo dice bien: Y en todo lugar el incienso es
ofrecido a mi nombre así como un sacrificio puro (c). Dice

17.5. (c) Malq. 1,10-11.

17.6. (a) Mat. 1,21; Luc. 1,31.

17.6. (b) Act. 4,12.

17.6. (c) Mal. 1,11.

172 Juan en el Apocalipsis que los inciensos son las oraciones de los santos (d).

18.1. Por consiguiente la ofrenda de la Iglesia, que el Señor enseñó a ofrecer en el mundo entero, es considerada como un sacrificio puro ante Dios y agradable a Él, no
 4 porque Él tenga necesidad de ningún sacrificio nuestro, sino porque aquel que ofrece es glorificado él mismo en aquello que ofrece si es aceptada su ofrenda. En efecto, por esta ofrenda se manifiestan el honor y la piedad que nosotros rendimos al Rey: Queriendo el Señor que ofre-
 8 ciéramos esta ofrenda con sencillez e inocencia dijo: Si pues estando tú presentando tu ofrenda ante el altar te acordares allí de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, vete primero a reconciliar-
 12 ti con tu hermano y vuelve luego a presentar tu ofrenda (a). Es necesario por tanto ofrecer a Dios las primicias de la creación, tal como lo dice Moisés: Y no has de comparecer ante el Señor Dios tuyo con las manos vacías (b), de tal suerte que en aquellas cosas en que el hombre se
 16 muestra agradecido, en éstas es recompensado y recibe el honor que deriva del Señor.

18.2. Y no ha sido condenada ninguna clase de ofrendas: Pues ofrendas allá, ofrendas acá; sacrificios en el
 20 pueblo, sacrificios en la Iglesia; solamente fue cambiada la forma, en cuanto que, en vez de ser ofrecida la ofrenda por siervos es ofrecida por hombres libres. En efecto, uno solo y el mismo es el Señor; en cambio tienen propiedades peculiares tanto la ofrenda servil como la de los hombres libres de tal manera que hasta en las ofrendas se manifiesta la marca distintiva de la libertad. Porque nada
 24 inútil ni desprovisto de significado ante Él. Y por eso los primeros tenían dedicados a lo sagrado solamente la décima parte de sus bienes, mientras que los que recibieron la

17.6. (d) Apoc. 5,8.

18.1. (a) Mat. 5,23-24.

18.1. (b) Deut. 16,16.

- 28 libertad destinan todos sus bienes para uso del Señor, dando con alegría y generosamente los bienes que se consideran menores, con la esperanza de recibir después otros mayores, como aquella viuda pobre que echó todo su sustento en la sala del tesoro de Dios (a).
- 32 18.3. En efecto, desde el principio tomó Dios en consideración las ofrendas de Abel, porque hacía la ofrenda con simplicidad y justicia; en cambio no tomó en consideración el sacrificio de Caín, porque tenía éste el corazón dividido con envidia y maldad contra su hermano, tal como Dios, echándole en cara sus ocultas disposiciones, le decía: ¿Acaso si obras bien no habrá recompensa? Y si obras mal ¿no acechará a la puerta el pecado? Cálmate (a), porque Dios no se aplaca con sacrificios. Si alguno intenta ofrecer con una pureza, una rectitud y una legalidad solamente aparentes, y en cambio interiormente en su alma no comparte con el prójimo la comunión que se le debe ni teme a Dios; no por aquello que exteriormente ha ofrecido con rectitud seduce a Dios, teniendo el pecado en su interior, ni tal ofrenda le aprovecha nada; sino la eliminación del mal que ha sido concebido en su interior; no sea que por una obra fingida, o más bien por un pecado, haga al hombre ser su propio homicida. Por eso decía el Señor:
- 44 ¡Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas, que sois semejantes a sepulcros blanqueados. Por fuera el sepulcro aparece hermoso, en cambio por dentro está lleno de huesos y toda clase de inmundicia: así vosotros aparecéis por fuera ante los hombres como justos, en cambio por dentro estáis llenos de maldad e hipocresía (b). Mientras pensaban que exteriormente ofrecían con rectitud, tenían en sí
- 56 una envidia parecida a la de Caín: por eso mataron al justo, (c) rechazando el consejo del justo a ejemplo de Caín.

18.2. (a) Luc. 21,4.

18.3. (a) Gen. 4,7.

18.3. (b) Mat. 23,27-28.

18.3. (c) Jac. 5,6.

Al cual se le dijo: Cálmate (d). Pero él no hizo caso. ¿Qué otra cosa es calmarse, sino reprimir el impulso del momento? Y diciendo cosas semejantes a estas, dice: Fariseo ciego, limpia el interior del cáliz, para que el exterior quede igualmente limpio (e). Mas ellos no quisieron oírle. Porque he aquí, dice Jeremías, que tú no tienes ojos ni corazón, sino para tu ganancia ilícita, para derramar sangre inocente y para perpetrar la injusticia y la muerte (f). También Isaías: vosotros habéis tenido un consejo, mas no por mí y habéis concluido dos pactos, mas no por mi Espíritu (g). Por consiguiente para que su voluntad y pensamientos íntimos, descubiertos a la luz del día, muestren que Dios no tiene culpa —porque Él pone al descubierto lo que está escondido, pero no obra el mal— como Caín no se calmara le dijo; Él se inclinará hacia ti, y tú serás dueño de él (h). También a Pilato decía de manera similar: No tendrías potestad alguna sobre mí, si no te hubiera sido dada de lo alto (i); porque Dios da en todo tiempo lo adecuado, a fin de que el uno sea aceptado, probado por lo que padeció y soportó, y el otro en cambio sea rechazado, condenado por sus fechorías. Por tanto no son los sacrificios los que santifican al hombre, puesto que Dios no necesita de ningún sacrificio, sino que son las disposiciones del que ofrece las que santifican el sacrificio; si son puras, obligan a Dios a aceptarlo como si fuera el regalo de un amigo. Sin embargo, dice, el pecador, que mata para mí un becerro, es lo mismo que si matara un perro (j).

18.4. Por consiguiente, puesto que la Iglesia ofrece con simplicidad, con razón su ofrenda fue considerada sacrificio puro ante Dios, tal como Pablo dice también a los

18.3. (d) Gen. 4,7.

18.3. (e) Mat. 23,26.

18.3. (f) Jer. 22,17.

18.3. (g) Is. 30,1.

18.3. (h) Gen. 4,7.

18.3. (i) Jn. 19,11.

18.3. (j) Is. 66,3.

- 84 Filipenses: Quedo satisfecho (repleto), después de haber recibido de Epafrodito vuestros socorros, fragancia de suavidad, sacrificio acepto, agradable a Dios (a). Porque
- 88 es necesario que nosotros presentemos una ofrenda a Dios y seamos en todo agradecidos a nuestro Creador, ofreciéndole con disposiciones puras, con una fe sin hipocresía, con una esperanza cierta y con una caridad ardiente, las
- 92 primicias de sus propias creaturas. Y esta ofrenda solamente la Iglesia la ofrece pura a su Creador, porque la ofrece con acción de gracias que proviene de su creación. En cambio los judíos ya no ofrecen más, porque sus manos están llenas de sangre (b); pues no recibieron al Verbo por
- 96 medio del cual se hace la ofrenda a Dios. Ni tampoco las asambleas de herejes: los unos porque confiesan que, diferente del Creador, hay un Padre, al que ofrecen las ofrendas sacadas de nuestro mundo creado; con lo cual manifiestan que este Padre es amante y codicioso de lo ajeno: otros, en cambio, dicen que nuestro mundo es producto de
- 100 una deficiencia, de una ignorancia, y de una enfermedad, con lo que ofreciendo los frutos de esta deficiencia, ignorancia y enfermedad, pecan contra su Padre, ofendiéndole
- 104 más que dándole gracias. Por lo demás ¿Cómo tendrán ellos la certeza de que el pan Eucarístico es el cuerpo de su Señor, y el cáliz su sangre, si dicen que Él no es el Hijo mismo del Creador; esto es su Verbo, por el cual el árbol da fruto, las fuentes manan, y la tierra da primero la hierba (c), luego la espiga y después el grano gordo en la
- 108 espiga?

- 18.5. ¿Cómo insisten diciendo que la carne va a la co-
- 112 rrupción y no participa de la vida, que proporcionan el cuerpo y la sangre del Señor? luego, que cambien de manera de pensar o que se abstengan de ofrecer lo que acabamos de decir: En cambio nuestra manera de pensar

18.4. (a) Fil. 4,18.

18.4. (b) Is. 1,15.

18.4. (c) Mar. 4,17-28.

está de acuerdo con la Eucaristía, y la Eucaristía a su vez
116 confirma nuestra manera de pensar. Porque nosotros le
ofrecemos a Él lo que es suyo, proclamando de manera
adecuada la comunión y unión de la carne y el Espíritu:
Porque de la misma manera que el pan, que proviene de la
tierra, después de recibir la invocación de Dios, ya no es
120 un pan ordinario; sino la Eucaristía, constituida de dos
cosas: una celeste, otra terrestre; así nuestros cuerpos, al
recibir la Eucaristía, ya no son corruptibles, puesto que
tienen la esperanza de la resurrección.

18.6. En efecto, nosotros le ofrecemos nuestros presen-
tes no como a un necesitado, sino para agradecer sus do-
124 nes, y santificar la creación. Porque de la misma manera
que Dios no necesita de nuestras cosas, así nosotros nece-
sitamos ofrecer algo a Dios, como dice Salomón: Quien
se apiada del pobre es pagado por Dios (a). Dios, que no
128 está necesitado de nada, acepta nuestras buenas acciones
para poder darnos en recompensa sus propios bienes (b).
132 Como lo dice Nuestro Señor: Venid, benditos de mi Pa-
dre, entrad en posesión del reino que os está preparado:
porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me
disteis de beber, fui peregrino y me hospedasteis; desnu-
do y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; en prisión
estaba y vinisteis a verme (c). Por consiguiente, de la
misma manera que, sin tener necesidad de estas cosas, Él
136 se preocupa para que no estemos sin fruto, así el Verbo
mismo dio al pueblo el precepto de las ofrendas que tenía
que ofrecer, aunque no necesitara de ellas, para que apren-
dieran a servir a Dios, tal como quiere también que noso-
140 tros ofrezcamos nuestra ofrenda en el altar frecuentemen-
te y sin interrupción. Por consiguiente, hay un altar en los
cielos; allá van dirigidas nuestras oraciones y ofrendas; y
hay también un templo, como dice Juan en el Apocalipsis:

18.6. (a) Prov. 19,7.

18.6. (b) Prov. 19,17.

18.6. (c) Mat. 25,24-36.

- 144 Y se abrió el templo de Dios (d); y un tabernáculo: He aquí, dice Él, el tabernáculo de Dios, en que Él habitará con los hombres (e).

19.1. El pueblo recibió los presentes, las ofrendas y sacrificios como figuras o símbolos, conforme a lo que se le
4 mostró a Moisés sobre la montaña, por un solo y mismo Dios, cuyo nombre se mantiene aún ahora glorificado en la Iglesia en medio de todas las naciones. Pero es conveniente que las cosas terrestres, ordenadas para nosotros, sean figuras de las cosas celestiales, y hechas todas por el
8 mismo Dios; porque ningún otro sería capaz de reproducir la imagen de las cosas celestiales. Mas afirmar que aquellas cosas, que son celestiales y espirituales y, en cuanto a nosotros, invisibles e inenarrables, son figuras de
12 otras cosas celestiales, y de otro Pleroma y que Dios es la imagen de otro padre: es propio de los que se apartan de la verdad y de los que son totalmente necios y obtusos. Se verán obligados los tales, como ya demostramos infinidad de veces, a descubrir figuras de figuras e imágenes de
16 imágenes y a no fijar su mente en el único y verdadero Dios. Sus indagaciones se han realizado por encima del mismo Dios (superando), aventajando incluso en sus razones al maestro mismo; enaltecidos y engraidos por su
20 falso conocimiento, se apartan en realidad del verdadero Dios.

Trascendencia del Creador

- 19.2. A los cuales alguien quizás pueda decir con razón, tal como la misma Escritura lo sugiere: Puesto que habéis elevado vuestras consideraciones por encima de
24 Dios, exaltándoos de una manera inconsiderada (a) —oís-

18.6. (d) Apoc. 11,9.

18.6. (e) Apoc. 21,3.

19.2. (a) Is. 40,12.

teis que fueron medidos los cielos con un palmo— decidme su medida y hacedme saber la enorme cantidad de sus codos; Exponedme su volumen, su anchura, su largura, y su profundidad (b), el comienzo y el fin de su circunferencia, cosas que el corazón del hombre jamás podrá ni concebir ni comprender. Porque son verdaderamente grandes los tesoros celestes. Y Dios es inconmensurable para el corazón y aquel que mete toda la tierra en un puño, (c) es inasible para el espíritu. ¿Quién ha visto su medida, y quién conocerá el dedo de su mano derecha? O ¿Quién comprenderá su mano, aquella mano que mide lo inconmensurable y mide con su medida los cielos, y encierra en un puño la tierra con sus abismos que contiene en sí la anchura, profundidad hacia abajo y altitud hacia arriba (d), de la creación entera, de aquella que se ve, se oye y se entiende, y de aquella que no se ve? Por eso Dios existe por encima de todo principado y potestad y dominación y de todo título de honor reconocido (e) en todo lo que fue hecho y creado. Es Él el que llena los cielos (f) y observa los abismos (g), y que está también con cada uno de nosotros. Porque yo soy dice un Dios cercano y no un Dios lejano. Si un hombre se esconde en los escondrijos ¿acaso no le veré? (h) Porque su mano abarca todas las cosas; ella es la que ilumina los cielos, la que ilumina también lo que hay debajo de los cielos, y la que escudriña los riñones y corazones (i), y se halla en los escondrijos y en los repliegues mas recónditos nuestros y de manera ostensible nos alimenta y nos conserva.

19.3. Por consiguiente si el hombre no puede asir la
52 grandeza y todo lo que abarca su mano ¿cómo podrá al-

19.2. (b) Efes. 3,19.

19.2. (c) Is. 40,12.

19.2. (d) Ef. 3,18.

19.2. (e) Ef. 1,21.

19.2. (f) Jer. 23,24.

19.2. (g) Dan. 3,55.

19.2. (h) Jer. 23,23.

19.2. (i) Apoc. 2,23.

- guien entender o conocer en su corazón a tan gran Dios? Ahora bien, como si ya le hubieran medido, escudriñado
56 o recorrido todo entero, se imaginan ellos por encima de Él a otro Pleroma de Eones y a otro Padre. Por ello lejos de elevarse a la contemplación de las cosas celestiales descienden en realidad a los abismos (al profundo Byto) de la demencia. Dicen, en efecto, que su Padre termina allí donde comienza lo que está fuera del Pleroma; en tanto
60 que el Demiurgo no alcanza hasta el Pleroma, así afirman que ninguno de los dos es perfecto, ni abarca todas las cosas: Porque le faltará al primero toda la producción del mundo que está fuera del Pleroma, y al segundo la pro-
64 ducción de lo que está dentro del Pleroma, y ninguno de los dos será el Señor de todas las cosas. Ahora bien, si es evidente para todo el mundo que nadie puede expresar toda la grandeza de Dios a partir de las cosas creadas; cualquiera
68 que piensa de manera digna de Dios proclamará también que su grandeza no disminuye, sino que abraza todas las cosas, llega hasta nosotros y permanece con nosotros.

SEGUNDA PARTE

El Antiguo Testamento — Profecía del Nuevo

Dios ha creado todas las cosas por medio de su Verbo y su Sabiduría.

- 20.1. Por consiguiente no es posible conocer a Dios según su grandeza; pues es imposible medir al Padre; pero según su amor —porque es éste el que nos guía a Dios por medio de su Verbo— aquellos que le obedecen aprenden en todo tiempo: que existe un tan gran Dios, y que Este por sí mismo ha creado y hecho y ordenado todas las cosas. Ahora bien en medio de todo, es decir, nosotros mismos y nuestro mundo. Por consiguiente también nosotros, con todo lo que abarca el mundo, hemos sido hechos por Él. Y es Éste del que la Escritura dice: y modeló Dios al hombre tomando polvo de la tierra e insufló en su cara aliento vital (a). Por tanto no fueron los ángeles los que nos hicieron y nos modelaron —porque no podían los ángeles realizar una imagen de Dios— ni ningún otro que no fuera el verdadero Dios, ni ninguna potestad considerablemente alejada del Padre de todas las cosas. Porque Dios no necesitaba de ellos para realizar lo que Él mismo había determinado realizar de antemano. ¡Como si Él no tuviera sus propias manos! Porque con Él están siempre el Verbo y la Sabiduría, su Hijo y su Espíritu, por medio de los cuales y en los cuales realizó todo libre y espontáneamente. A ellos se dirige el Padre cuando dice: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza (b). Puesto que Él

20.1. (a) Gen. 2,7.

20.1. (b) Gen. 1,26.

ha tomado de Sí mismo la substancia de las cosas que han sido creadas y el modelo de las cosas que han sido hechas y la forma de las cosas que han sido ordenadas.

- 24 20.2. Se expresa con exactitud la Escritura cuando dice: lo primero de todo, cree que hay un solo Dios que ha creado y dispuesto todas las cosas, que hizo todas las cosas de la nada, que contiene todo y Él no es contenido por nada (a).
- 28 Entre los profetas dice también con exactitud Malaquías: ¿acaso no es uno solo el Dios que nos ha creado? ¿acaso no es uno solo el Padre de todos nosotros? (b) El apóstol dice también con razón: un solo Dios Padre que está sobre
- 32 todos y en todos nosotros (c). De la misma manera dice también el Señor: Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre (d). Se trata evidentemente de Aquel que ha hecho todas las cosas; porque no le ha entregado los bienes ajenos sino los propios. Y al decir todas las cosas, no
- 36 le ha quitado nada de ellas. Y por eso es el mismo el juez de vivos y muertos (e), que tiene la llave de David: abrirá y nadie cerrará; cerrará y nadie abrirá (f). En efecto, ningún otro ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra
- 40 podía abrir el libro del Padre ni verle (g), sino el cordero que fue sacrificado (h), y nos redimió con su sangre (i), después de haber recibido, de aquel Dios que hizo todas las cosas por medio de su Verbo y las ordenó por medio de su Sabiduría, la potestad sobre todas las cosas, cuando
- 44 el Verbo se hizo carne (j). «Para que así como ocupaba el primer lugar en los cielos como Verbo de Dios, así en la tierra ocupara el primer lugar como hombre justo, que no

20.2. (a) Hermas, Mand I.

20.2. (b) Mal. 2,10.

20.2. (c) Ef. 4,6.

20.2. (d) Mat. 11,27.

20.2. (e) Hech. 10,42.

20.2. (f) Apoc. 3,7.

20.2. (g) Apoc. 5,3.

20.2. (h) Apoc. 5,12.

20.2. (i) Apoc. 5,9.

20.2. (j) Jn. 1,14.

cometió ningún pecado, ni se encontró engaño en su boca (k)»; y para ocupar el primer lugar entre las cosas, que
 48 están debajo de la tierra, se hizo Él primogénito de entre los muertos (l); y para que, tal como dijimos anteriormente, todas las cosas vieran a su Rey; y para que la luz del Padre salga al encuentro de la carne de Nuestro Señor y de su carne venga a nosotros rutilante y así el hombre pueda
 52 acceder a la incorruptibilidad, rodeado de la luz del Padre.

20.3. Y que el Verbo, esto es que el Hijo estaba siempre con el Padre, lo hemos demostrado ya ampliamente.
 56 Mas que la Sabiduría, que no es otro que el Espíritu estaba junto a Él antes de toda creación, lo dice por medio de Salomón: «Dios por medio de la Sabiduría fundó la tierra; preparó los cielos con inteligencia; por su ciencia brotaron los océanos y las nubes destilan rocío (a)». Y otra vez.
 60 El Señor me ha creado como principio de sus caminos en vista de sus obras; antes de los siglos me ha fundado, desde el comienzo antes de los orígenes de la tierra, cuando aún no existían los océanos fui dada a luz, cuando todavía no existían las fuentes ricas en aguas. Antes que las monta-
 64 ñas se hubiesen asentado: antes que los collados fui dada a luz (b). Y otra vez: Cuando preparaba los cielos allí estaba yo con Él y cuando fortaleció las fuentes del océano, cuando afianzó los cimientos de la tierra, junto a Él estaba yo como artífice. Y era cada día sus delicias jugando-
 68 teando ante Él en todo momento jugando en su orbe terrestre, y teniendo mis delicias en los hijos de los hombres (c).

20.2. (k) I Pedro 2,22.

20.2. (l) Col. 1,18.

20.3. (a) Prov. 3,19-20.

20.3. (b) Prov. 8,22-25.

20.3. (c) Prov. 8,27-31.

Este Dios se ha manifestado a los profetas

20.4. Por consiguiente uno solo es el Dios, que con el Verbo y la Sabiduría hizo y ordenó todas las cosas. Este es el Demiurgo y es el que ha asignado este mundo al
72 género humano. Y el que, según su grandeza, es desconocido de todos los seres hechos por Él —porque nadie averiguó su altura, ni entre los antiguos ni entre los contemporáneos—. Sin embargo, según su amor, es conocido
76 en todo tiempo gracias a Aquel por quien Él ha creado todas las cosas. Este no es otro que el Verbo, Nuestro Señor Jesu-Cristo, que en la plenitud de los tiempos se ha hecho hombre entre los hombres para poder enlazar el fin con el
80 principio, esto es, el hombre con Dios. He aquí por qué los profetas, después de haber recibido el carisma profético del mismo Verbo, predicaron su venida según la carne, por la cual la mezcla y comunión de Dios y del hombre se
84 realizó según el deseo del Padre. Desde el principio el Verbo ha anunciado que Dios será visto de los hombres y conversará con ellos sobre la tierra (a) y estará presente a
88 la obra modelada por Él: para salvarla y para que sea asible por ella, para librarnos de manos de todos aquellos que nos odian (b), esto es de todo espíritu transgresor y para hacer de suerte que le sirvamos con santidad y justicia todos los días de nuestra vida (c), a fin de que abrazando
92 el hombre al Espíritu de Dios pueda tener acceso a la gloria del Padre.

20.5. Todo esto lo daban a entender los profetas de manera profética, pero no como algunos dicen, a saber: que, manteniéndose invisible el Padre de todas las cosas,
96 era otro diferente el que era visto por los profetas. Así hablan los que ignoran totalmente qué cosa sea profecía. Porque la profecía es la predicción del porvenir, esto es,

20.4. (a) Bar. 3,38.

20.4. (b) Luc. 1,71.

20.4. (c) Luc. 1,74-75.